

## DE REVOLUCIONES TECNOLÓGICAS Y REFORMAS EDUCATIVAS: “TRUCOS PARA EL MAESTRO. CÓMO UTILIZAR LA TECNOLOGÍA EN EL AULA”

*THE TECHNOLOGICAL REVOLUTIONS AND EDUCATIONAL REFORMS: TEACHER'S TRICKS. HOW TO USE TECHNOLOGY IN THE CLASSROOM*

*DAS REVOLUÇÕES TECNOLÓGICAS E REFORMAS EDUCATIVAS: “SUGESTÕES PARA O PROFESSOR. COMO UTILIZAR A TECNOLOGIA EM AULA”*

.....  
**Obra reseñada/reseñada:** CORONA BERKIN, S.; GONZÁLEZ PONCE, C. *Trucos para el maestro. Cómo utilizar la tecnología en el aula*. México: Amaquemecan, 2015.  
.....

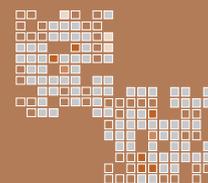
**Margarita de Jesús Quezada Ortega**

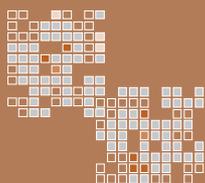
En nuestro mundo actual, altamente tecnologizado, los profesores enfrentan retos cotidianos en sus tareas educativas con niños y jóvenes, considerados como “nativos digitales”, que pueden superar en muchos casos, las habilidades de los docentes en el uso crítico, personal y educativo de las llamadas Tecnologías de la Información y la Comunicación, conocidas simplemente como “TIC”.

A esto sumamos, en México, una “crisis de credibilidad” del profesorado de educación básica y media superior, orquestada y difundida desde las propias esferas gubernamentales, encargadas de planear, coordinar, administrar, certificar y evaluar sus servicios a través del Sistema Educativo Nacional y su institución rectora: la Secretaría de Educación Pública.

Como la eficiencia y eficacia de las labores educativas de los profesores está en entredicho, por los bajos resultados arrojados desde pruebas estandarizadas, aplicadas a estudiantes y a los propios profesores, en el año 2013 se pone en marcha una nueva “Reforma educativa”, que desde el Artículo 3º de la Constitución nacional, reglamenta las bases del novedoso “Instituto Nacional de Evaluación Educativa” y el “Servicio Profesional Docente”.

Así, esta Reforma, y las acciones evaluativas que de ella se derivan, contribuyen a generar y difundir los “pobres resultados educativos en las escuelas nacionales”, y la urgente necesidad de que los profesores se sometan a exámenes y supervisiones para





“mostrar” que cuentan con las “competencias básicas” (“perfil idóneo”) para poner en sus manos la educación de niños y jóvenes, o sea, el “futuro” de la Patria.

En este contexto, se publica el libro “Trucos para el maestro. Cómo utilizar la tecnología en el aula”, coordinado por Sarah Corona Berkin y Citlalli González Ponce, que como su título lo indica, a través de once propuestas, sus doce autores nos presentan diversos análisis, discusiones, reflexiones y especialmente “trucos”, para que los profesores puedan incursionar con sus alumnos en el uso de tecnologías digitales, a través de las cuales puedan construir un lenguaje común para comunicarse exitosamente con ellos, desde el reconocimiento de la brecha generacional entre nativos (los alumnos) e inmigrantes (los profesores) digitales.

A través de sus páginas, el libro nos muestra y ejemplifica las transformaciones, acordes con los tiempos actuales, en las funciones e identidades de los profesores, otrora la encarnación de conocimientos que poseía y brindaba, y que ha transitado hacia un coordinador – acompañante – discípulo, en frecuente desventaja, frente a las habilidades de sus alumnos para explorar en las nuevas tecnologías una fuente interminable de informaciones, y que tendrá que partir de reconocer y aceptar su nueva condición, ya que, como señala Sarah Corona en la página 45, frente a las probables dificultades de los profesores con su uso, siempre pueden recurrir a que “nuestros alumnos nos enseñarán cómo hacerlo y en qué situaciones encuentran allí respuestas a sus preguntas”.

En esta obra colectiva, los profesores son invitados a asumir el reto e incursionar en otras actividades, más allá de dictar clases desde sus propios conocimientos, admitiendo que no lo saben todo, y que sus alumnos pueden acceder y manipular con mayor éxito las herramientas tecnológicas, por lo que tendrán que reconfigurar su propia construcción como docentes para el desarrollo de sus labores, ofreciendo estructuras para sistematizar el caudal de materiales disponibles en las TIC, superando los “usos intuitivos del internet” como señala Inés Cornejo Portugal, de tal manera que esta sobreinformación se transforme en estructuras de pensamiento, discernimiento y crítica, con lo que la educación y la función docente tendrá que romper, en estos momentos, con los modelos anteriores y construir otros nuevos.

Desde la organización y estructura del libro, encontramos un capítulo contextual que ubica la época actual atravesada por esta quinta revolución, la tecnológica, y de ahí cada una de las propuestas abarcan diferentes sugerencias para “alfabetizar” digitalmente a los maestros en las tecnologías que podrían ser utilizadas en el aula: desde estrategias didácticas para abordar contenidos curriculares específicos en educación básica, siguiendo los lenguajes que los niños y jóvenes mejor manejan; o formas alternativas para facilitar el manejo de formatos administrativos en los dispositivos móviles, para convertirlos en instrumentos aprovechables para concentrar el cúmulo de informaciones en pequeños instrumentos portátiles, como teléfonos celulares y *tablets*, con una postura más relajada, como invitan Janny Amaya y Ana Xóchitl Castañeda en la página 93: “... pasemos entonces a divertirnos. Alistémonos para abandonar nuestros pesados portafolios.

Encendamos ahora mismo nuestros celulares o *tablets* y hagamos de la tecnología nuestra aliada". Y paso a paso, a manera de "tutorial", nos muestran como utilizar diferentes aplicaciones "amigables" en estos dispositivos.

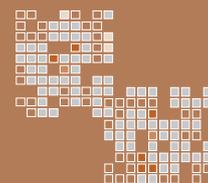
Las sugerencias y "trucos" también abarcan la utilización de redes sociales para la construcción de relaciones sociales virtuales desde estrategias de comunicación como el *Facebook* o el *Twitter*, ("educar es un acto comunicativo", plantean Juan y Lizette Campechano en la página 171, como entrada a su propuesta) con recomendaciones "paso a paso", probablemente muy obvias para los usuarios asiduos, y desconocidas para estos *inmigrantes digitales* que son muchos de los profesores, por lo que incluyen breves reseñas históricas del nacimiento de estas redes sociales y algunas circunstancias de su desarrollo actual. En este sentido, el capítulo sobre los *memes* de Dassaev García, se propone en la página 129 que "aquellos maestros que no estén muy al tanto de las tendencias del mundo virtual, no se sientan desconcertados al escuchar hablar a sus alumnos sobre los memes de Internet...", desde el reconocimiento de estas nuevas "formas de producción de cultura y expresión creativa" (p. 140).

Para la enseñanza de la Historia, el texto de Citlalli González presenta una propuesta de la brasileña Ana María Mauad sobre la utilización de audiovisuales producidos por los propios estudiantes, para propiciar la reflexión sobre elementos de la cultura política presentes en nuestras sociedades, y abrir la discusión y diálogo sobre la conformación de representaciones y conocimientos presentes en la vida cotidiana de los estudiantes, a partir de las formas en que se ha apropiado social e históricamente el pasado. El propósito es movilizar la producción de conocimientos del propio grupo de escolares, al elegir los temas, desarrollar argumentos y utilizar herramientas digitales para elaborar videos como formas de expresión propias, resignificando el conocimiento y contrastando la diversidad de voces y perspectivas historiográficas, con las locales y personales.

Pero no todo es miel sobre hojuelas. Con la pesimista (¿o realista?) frase "Prepararse para el fracaso", Juan Manuel López, con un toque de humor, nos recuerda que las TIC nos han acostumbrado y refrendado la caducidad en las formas de comunicación y las relaciones personales que sostenemos, en esa suerte de vida líquida, como la conceptualiza Zygmunt Bauman, en la que más tardamos en conocer, comprender y manipular las actuales formas de vida tecnológizadas, que en contemplar como éstas han desaparecido, dando lugar a otras, con las que habremos de lidiar, para que pasado un tiempo, que puede ser totalmente incierto, se transformen o desaparezcan por completo.

Estas formas educativas, como se vislumbra en nuestro libro, institucionalizan y corroboran esta especie de *arte de educar* signado permanentemente por la incertidumbre, donde la única certeza es que esto, tarde o temprano, desaparecerá... y a volver a empezar. En esto consiste el *prepararse para el fracaso*, y cómo estas estrategias educativas *novedosas* con las que ahora bregan los profesores, desaparecerán como el humo, probablemente antes de que logren dominarlas.

Y con esto abre el texto de Sarah Corona: los viejos periódicos, impresos, se han vuelto



obsoletos, y ¡ya ni para envolver comestibles, en aquellos viejos cucuruchos, se utilizan! Por lo que habrá que buscar en las herramientas tecnológicas, “trucos” nuevos para educar... antes de que nos alcance su caducidad y desaparezcan, para dar cabida a otras situaciones y herramientas que ahora no podemos siquiera imaginar.

La entrevista que hacen Cornejo Portugal y Corona Berkin al escritor Mario Bellatin nos ubica en esa discusión: ¿libros digitales? ¿hasta cuándo? ¿fotografías en celulares?, y ¿dónde quedan las fotografías o los libros impresos? Ya se había pronosticado su inminente desaparición, y a pesar de los embates, persisten, merced a las resistencias de muchos inmigrantes digitales, y algunos nativos, que, como emisarios del pasado, se niegan a dejarlos morir, y seguimos leyendo periódicos y libros impresos, y apreciando otro tipo de fotografía, como un “arte medio” del que hablaba Bourdieu. Y, aparentemente, se niegan a morir esos viejos compañeros... pero sólo hasta nuevo aviso.

Por ello, puntualiza Bellatin, en la página 198, que las herramientas no trabajan por sí mismas, es el escritor (en su caso) quien las hace trabajar, y en el caso educativo, “al maestro hay que decirle que la tecnología es una herramienta, no es un fin, que no le tenga miedo”.

Algunos profesores, sin duda aferrados al pasado, relatan que el sistema educativo ya no les hace entrega de los materiales impresos básicos para desarrollar sus labores, como los programas escolares, libros de texto, documentos normativos, y un largo etcétera, como se hacía antaño al inicio de cada ciclo escolar, y prioritariamente, ante la llegada de cada nueva y periódica Reforma Educativa, como es el caso de la actual (2013). Las autoridades educativas se defienden: todo está en la red, lo pueden consultar en línea, y si no les gusta, pues para eso se les paga, inviertan en una impresora, tinta y papel, e ¡imprímanlo! Y mejor que sea rápido, antes de que los administradores digitales lo “bajen” de la red.

Y así son las actuales evaluaciones a los profesores, “en línea”, y ahí deben subir sus “evidencias”, que aparentemente tienen un valor administrativo muy superior a los vínculos directos que pudieran establecer con sus alumnos. Esos no existen, o no son importantes, si no hay documentos, de diversa índole, debidamente digitalizados y adecuadamente insertado y enviado a la red, a partir de los cuales el sistema evaluativo (Servicio Profesional Docente) valorará si ese profesor está apto para seguir desarrollando sus labores de enseñanza, o será reemplazado por otro que pueda mostrar, digitalmente, claro, que tiene el “perfil idóneo” y cumple con los parámetros e indicadores que la actual reforma exige. Bueno, mientras llega, en un cambio de timón político – gubernamental, la próxima reforma educativa, y define otras reglas de juego. O sea, sigamos “preparándonos para el fracaso”, pues esta modernización tecnológica ya nos alcanzó, y quienes no se incorporen a ella, simplemente quedarán fuera.

